



El Desván de las Reseñas

Marcel Duchamp. Escritos. Edición española dirigida por José Jiménez. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2012.

Excelente edición española revisada y anotada exhaustivamente por el filósofo español José Jiménez de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre la base de los documentos reunidos por Michel Sanouillet y Paul Matisse.

Durante toda su vida Marcel Duchamp (1897 - 1968) elaboró reflexiones y notas inspiradas en los procesos de elaboración de sus obras. Me refiero con el término proceso a la dinámica de elaboración que implica los períodos previos, el tránsito y los aspectos posteriores a cada obra. Su escritura es parte consustancial de su obra a tal punto, que su escritura es una fabricación de sentido articulada con su fabricación plástica del mismo. Por ello no estamos en presencia de un conjunto de escritos sino de una poética. Fue André Breton el primero en comprender la importancia de los escritos en relación con sus obras, estos aparecieron por primera vez con la publicación de las notas sobre “La Novia desnudada por sus Solteros, mismamente”. Esta cuidada edición reúne, clasifica y recopila cronológicamente cuatro de los seis cuerpos de las notas de Duchamp.

La poética de Duchamp no explica la obra plástica sino que la implica como un origen verbal de la creación de una obra abierta a sus interlocutores, basada en la importancia que este artista le daba al encuentro de la obra y su público. En su texto titulado “El proceso creativo” señala: “...el artista no es el único que consume el acto de creación, pues el espectador establece el contacto de la obra con el mundo exterior descifrando e interpretando sus profundas calificaciones para añadir así su propia contribución al proceso creativo. Esta contribución resulta aún más evidente cuando la posteridad pronuncia su veredicto definitivo y rehabilita a artistas olvidados”. (p. 236)

Pero leer sus textos nos dejan perplejos debido a sus delirantes juegos de asociaciones indescifrables de carácter gnósticas y herméticas que en ocasiones lo han mostrado como un gurú de las realidades ocultas. Nada más lejos de ello. Su juego es serio y como tal profundamente irónico. Inspirado en Pierre Brisset, Mallarmé y Raymond Roussel, como este último, enfrenta palabras de sonidos semejantes pero de sentidos diferentes para encontrar entre ellas un puente verbal. Buscar una diferencia en el sentido que a este término le imprime Gilles Deleuze. Por ejemplo: Guest + a host = a ghost (invitado + un huésped = un fantasma). (P. 195) O diferencias que como disyunciones incompletas realizan conexiones inesperadas: “Diferencia entre un bebé que mama y un primer premio de horticultura de huerto es que el primero es un soplador de carne caliente y el segundo es un coliflor de invernadero caliente”. (P. 503)

Ese ejercicio buscaba su transposición en pintura, siempre y cuando se recuerde el sentido que a esta palabra “transposición” le daba Mallarmé. Un juego que Duchamp complejiza porque la combinación no es sólo verbal sino plástica. Sentía que la influencia de un escritor en su pintura era mejor que la de otro pintor. La pintura es un texto que debemos descifrar. Quiere romper no sólo con la idea de pintura retiniana sino que también con la concepción tradicional de arte y el uso vulgar del lenguaje. Su ironía y temperamento se traduce en gesto, me parece una excelente analogía la que hace Octavio Paz al referirse a su viaje a Buenos Aires y compararlo con Macedonio Fernández, a quien Duchamp no conoció. Así sus ready-made son un gesto como el de Diógenes paseándose vestido con un tonel. Elegir un objeto y darle otro nombre para instarlo en un vacío es un gesto, un acto bello, quizá mejor sería decir un acto de sutileza: libertad.

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Epistemología - Estética - Poética - Humanidades - Política

Todos los Derechos Reservados